

Buenos días.

Mi nombre es Charles Gave. Hace pocos años escribí un libro titulado en francés “Un liberal llamado Jesús”, que fue traducido al inglés como “Jesús, un economista desconocido”. Hace un año y medio, antes del COVID, D. Vicente Boceta me pidió autorización para traducir el libro al español y utilizarlo en el Centro Diego de Covarrubias.

Es un gran honor para mí. Como saben, este es un libro con una historia poco común, que les voy a contar en pocas palabras.

En torno a 2001/2002 escribí un libro titulado “Leones conducidos por asnos”. Es un libro sobre cómo el Euro destruirá Europa, explicando cómo el Euro fue una idea muy mala. Desarrollé cómo funcionaba la economía real con los bancos, el Banco Central (Europeo), los empresarios, los especuladores, los distintos mercados... Es un pequeño libro escrito lo más sencillamente posible. Y es divertido: lo escribí en Gascoña, sudeste de Francia, durante un verano.

Escribí un capítulo cada día y se lo entregaba a las mujeres de mi familia. Si no entendían algo, lo reescribía: se trataba de explicar claramente cómo funciona la economía. Fue un *best seller* en Francia, donde vendí más de 35.000 ejemplares, lo que para un libro de economía escrito por un desconocido, es todo un éxito.

Y entonces, muchos de mis amigos, especialmente los cristianos, me dijeron que el libro era muy bueno, pero no mencionaba nada de lo que el Evangelio nos había dicho. Me pareció una idea muy interesante y decidí releer los evangelios. Descubrí un libro muy duro, como un diamante en bruto, extraordinariamente exigente para cada individuo y totalmente alineado con todo lo que yo había escrito en mi primer libro.

Así, decidí escribir un segundo libro, en respuesta a mis amigos que me habían dicho que mi primer libro no era cristiano. Y éste es más cristiano que la mayoría de lo que la Iglesia nos ha dicho acerca de la Economía en los últimos 20 siglos.

Déjenme que les cuente exactamente lo que descubrí. Metodológicamente hablando, sólo he utilizado las palabras de Cristo. No he utilizado lo que los discípulos dijeron, o su interpretación de las palabras de Jesús. Tampoco utilicé lo que San Agustín o Santo Tomás (de Aquino) dijeron. No, sólo utilicé las palabras netas del Evangelio en boca de Jesús, es decir, un cuarto del Evangelio, nada más.

Es fascinante, porque primero, estas palabras tienen una música diferente. Cuando lees el Evangelio, descubres algo extraordinario: nadie habla como Jesús, hasta el punto de que sus palabras a veces no se han recogido en los Evangelios primitivos sino en los secundarios; reconoces sus palabras de inmediato, porque nadie habla como él. Y descubres dos cosas en esas palabras; la primera, que hallé fascinante, es que Jesús no habla para todos, sino para cada uno de nosotros. Jesús está interesado en entablar relaciones contigo, lector, como individuo, no como miembro de un partido o un sindicato sino contigo, personalmente. Y Jesús tiene planes para ti. Tienes que vivir tu vida para descubrir lo que Dios espera de ti y cómo deberías hacerlo.

Lo que de esto se deriva es que serás feliz si descubres lo que Dios espera de ti y lo haces, y que serás enormemente desgraciado si haces otra cosa. Lo importante es que Jesús habla para cada uno, eso es lo esencial.

Lo segundo es un poco más extraño. En el Evangelio, todo el mundo se arriesga y todos son perdonados si fallan. Por ejemplo, el hijo pródigo. O la prostituta. No importa lo que hagan, siempre son perdonados.

Los que nunca son perdonados son los que no asumen riesgos.

Así, lo que vierto en el libro son dos ideas capitales para nuestra civilización. Una, la primacía del individuo sobre el grupo. Uno tiene derecho a decir "No quiero hacer lo que el resto de mi gente hace". Es normal, está en el Evangelio. Otra, que no importa si fracasas, en verdad no importa: lo importante es haberlo intentado. Pero si no lo intentas, si sólo acumulas cosas y no haces nada con ellas, entonces vas al infierno.

Esos dos mensajes son extraordinariamente fuertes y están en la base de la civilización cristiana: la aceptación del riesgo y la posibilidad del fracaso. Sobre estos pilares se edificó la Cristiandad.

Sobre esto que descubrí escribí el libro. Como economista, que conocía poco de Teología, parecía estar poco autorizado a interpretar el Evangelio. Pues la razón es sencilla. Cristo no deja de hablar de Economía: los talentos, los viñedos ... es absolutamente extraordinario. Dos tercios del Evangelio hablan de asuntos económicos.

La gente me dice, "sí, pero es una imagen, no la realidad". Pues si Cristo cree algo es probablemente bueno creer también en ello. Y esta es la primera obviedad.

Cuando uno lee la Biblia, el Corán, la Torah, los tres están llenos de errores económicos. Cuando uno lee el Evangelio, no hay ni un error económico. Todo cuanto dice está avalado por la teoría económica. Me fascinó: es el único libro santo que conozco que no está lleno de basura económica.

Si uno compara la teoría socialista con lo que se encuentra en el Evangelio se da cuenta de que el socialismo es lo que uno encuentra en el Evangelio, pero al revés. De tal manera que quien cree en el Evangelio, no puede ser socialista, básicamente porque el socialismo es el fin de la responsabilidad individual y el Evangelio es una llamada a la responsabilidad individual. El socialismo se inventó para evitar que la gente normal entendiera el Evangelio.

Leí las grandes parábolas (los talentos, los ricos, ...) como economista, e intenté explicarlas. Lo que surge de ellas es la santidad del derecho de propiedad, lo que es bastante obvio; también surge el derecho a hacer lo que uno quiera con sus propios activos; que si hay un exceso de deuda en el sistema usted tiene que encontrar una solución. En suma, descubrí un montón de cosas muy importantes, ninguna de las cuales fue explicada por la Iglesia Católica.

No voy a ir contra ella, al fin y al cabo, es mi Madre, pero los Evangelios deben ser explicados por gente que sepa economía, como el Padre Sirico en los EE. UU. o el Centro Diego de Covarrubias en España, evitando que lo cuenten sacerdotes de la manera habitual, bastante ingenua.

La Iglesia ha cometido errores en su existencia, errores que han pasado a los textos y a la palabra. Explicar Economía a los sacerdotes supondrá una mejora gigantesca, tanto para el mundo como para la Iglesia.

Hubiera querido ir a España a presentar mi libro, pero no puedo por razones familiares, pero tú, Vicente (Boceta) tienes mi dirección de correo y estaré encantado de resolveros cualquier duda.

El libro se lee rápido. Y quiero contaros algo un poco extraño..., cuando empecé a escribir el libro, yo no sabía que iba a escribir lo que escribí... Ha sido una de las mayores sorpresas de mi vida. Cuando lo releí, diez años más tarde, me sorprendí mucho con lo que había escrito...así que ahí ocurrió algo extraño...y espero tengan la misma sensación cuando lo lean.

Muchas gracias.

---

JRF 26.4.2022